



Exdirectores

una infatigable labor de consolidación

EFRAIM OTERO RUIZ

E

s difícil resumir en unos cuantos párrafos una labor de 11 años, pero creo que yo tuve el privilegio a mi entrada a la Dirección de Colciencias en 1972 de tener que encargarme de la consolidación de una entidad relativamente recién fundada. Tenía yo la ventaja de que conocía la entidad por dentro, pues desde 1970 mi antecesor, el capitán Ospina, me había nombrado como miembro del Consejo Asesor de Investigaciones que, en esos primeros años, se ocupaba mucho de las políticas generales de la institución. En la época en que yo asumí la Dirección se comenzaban a financiar los primeros proyectos de investigación, que en 1973 sumaban apenas 25 millones de pesos. Sin embargo, tanto Alberto Ospina como yo estábamos convencidos que lo importante para la institución era la calidad de su gente, y los cargos se fueron llenando con un cuidadoso proceso de selección en que lo único que contaba eran los antecedentes académicos y la experiencia del candidato. En ningún momento se tuvo en consideración la filiación política. Y este criterio, afortunadamente, se ha mantenido como norma en la entidad y así se la ha mantenido al margen de los vaivenes políticos y los apetitos clientelistas.

En los primeros años gran parte de los recursos se dedicó a la investigación que podría llamarse "intramural" y que se centraba en la Oficina de Recursos Científicos y Tecnológicos. Se trataba de saber con qué contaba el país en materia de investigación, y esos inventarios de científicos, de proyectos y recursos nos tomaron cierto tiempo. El otro aspecto importante era el convencer a los investigadores y a las instituciones que los albergaban que se contaba ya con una modesta cantidad de recursos nacionales para investigación y que era fundamental el poder conseguir y allegar fondos de contrapartida para los proyectos. Esto se lograba mediante las visitas constantes del personal de *Colciencias* y con el estímulo a los Comités de Investigación dentro de las universidades. Era, por supuesto, una posición difícil para nosotros el estar, por un lado, estimulando la presentación de proyectos y, por el

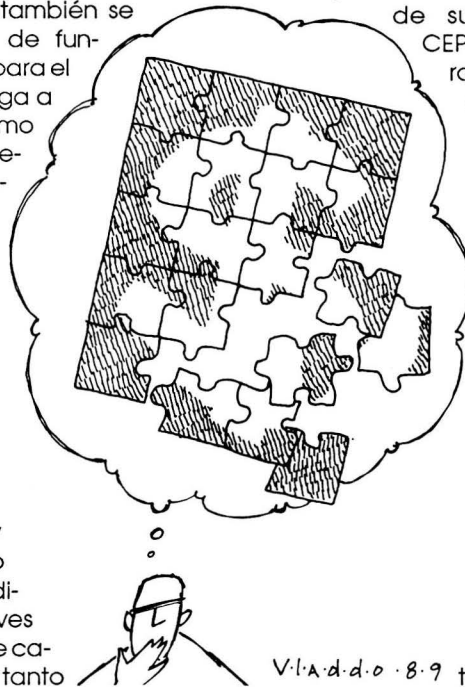
otro, tener que negarlós a veces, cuando se sometían ya para financiación, por no llenar algunos la calidad ni los requisitos exigidos. En todo momento tanto los funcionarios de *Colciencias* como los miembros de los comités de evaluación en las cinco áreas (ciencias básicas, ciencias sociales, ingenierías, ciencias de la salud y agropecuarias) se esforzaron en exigir una calidad óptima de los proyectos para que fueran aprobados. Nos hicimos a la conciencia de que, por más que fueran aumentando los recursos presupuestales para investigación, no podríamos bajar la calidad de los proyectos ni entrar a aprobar propuestas mediocres. Era difícil también porque la infraestructura existente en el país era muy escasa y nuestras normas fijaban un límite a la proporción de los fondos de cada proyecto que podrían dedicarse a equipos o instrumental. Por eso nos sentimos muy satisfechos cuando, en septiembre de 1973, se realizó el primer foro nacional de investigadores y obtuvimos el respaldo unánime de la comunidad científica, respaldo que también se había obtenido durante la reunión de fundación de la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia en Bucaramanga a finales de 1972. Simultáneamente, como sede del punto focal nacional, se llevaba a cabo investigación sobre adquisición, transferencia, adaptación y utilización de tecnología en colaboración con otras agencias del Estado.

La otra función complicada para un Director, en esos años, era la de conseguir recursos provenientes del presupuesto nacional, que requería nuestra intervención en las tres instancias: El Ministerio de Hacienda, el Departamento Nacional de Planeación y el Congreso de la República. No sólo tratábamos de convencerlos, en diversos foros y reuniones, de que la investigación científica y tecnológica era de capital importancia para el país y que por tanto necesitaba de una financiación cada vez más creciente por parte del Estado, sino que tuvimos que dedicarnos a cumplir una labor que denominé yo de "infiltración" de esos organismos, haciendo que funcionarios brillantes de *Colciencias* participaran en diversos comités o grupos de trabajo de esas instituciones y poco a poco fueran introduciendo el concepto de la importancia de la actividad científico-tecnológica.

Debo reconocer que, en la labor de incremento presupuestal, siempre conté con el decidido apoyo de los 4 Presidentes de la República bajo cuyo mandato ejercí mi cargo, lo mismo que el de sus Ministros de Educación. Un factor que creo contribuyó mucho fue la estabilidad y permanencia de la Junta Directiva: su composición, en los 11 años, sólo sufrió uno o dos cambios en alguno de sus miembros, de suerte que las políticas y orientaciones generales siempre se mantuvieron, casi como si la Junta fuese un verdadero Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Esas políticas se orientaron al conocimiento y aprovechamiento de nuestros recursos científicos y tecno-

lógicos y al apoyo a las ciencias básicas y las ciencias sociales. Como corolario de todo esto se realizó, entre 1975 y 1977, el estudio sobre "Programación presupuestaria en ciencia y tecnología" en el que se analizó cada rubro del presupuesto nacional y su relación con la función ciencia y tecnología; de ahí surgió también el importante estudio sobre "La Investigación en la Universidad Colombiana", publicado después en forma de libro, el cual ha constituido piedra fundamental en estas materias.

En lo internacional se aprovechó la fortaleza que para ese entonces tenía el programa Regional de Desarrollo Científico y Tecnológico de la Organización de Estados Americanos (OEA) y *Colciencias* llegó a ocupar un verdadero liderazgo dentro del mismo, siendo su Director miembro, por 4 veces, del Jurado que otorgó el Premio de Ciencias Bernardo A. Houssay y llegando a ocupar después, en la OEA, la Vice-Presidencia y la Presidencia de su Comisión Ejecutiva Permanente o CEPICIECC. Se mantuvo además una interacción muy vigorosa con la Junta del Acuerdo de Cartagena especialmente en la gestación, análisis y divulgación de sus decisiones de carácter tecnológico. Como continuación y concretización del Programa Nacional de Ciencias del Mar iniciado por mi antecesor, el capitán Ospina, *Colciencias* en 1974 decidió hacerse cargo del Instituto de Investigaciones Marinas de Punta de Betín en Santa Marta (*Invemar*) erigiéndolo en uno de sus proyectos especiales y haciendo inversiones substanciales en su infraestructura y programas, para los que contó inicialmente con la colaboración de las universidades Tecnológica del Magdalena, Antioquia y Jorge Tadeo Lozano y finalmente estableciendo un programa de postgrado con el respaldo académico de la Universidad Nacional. Al



V.l.a.d.d.o . 8.9 tiempo se mantuvo una estrecha colaboración con la Universidad de Giessen que luego se amplió a otras universidades e institutos de la República Federal de Alemania cuyas contribuciones al desarrollo de la investigación en ciencias del mar han sido muy importantes. También se llevaron a cabo estudios de orden general con el apoyo de UNESCO y el PNUD. Una posición muy clara que se mantuvo frente a lo organismos internacionales fue la de que *Colciencias* mantendría su independencia en la selección de los temas de los proyectos y en la escogencia de los expertos que visitarían el país y que se debía dar con claridad el suficiente crédito a los funcionarios de la entidad que colaboraran con los mismos.

En 1975, y con el decidido apoyo del entonces Ministro de Educación, Dr. Durán Dussán, *Colciencias* se hizo cargo del Centro Internacional de Entrenamiento e Investigaciones Médicas (CIDEIM) con sede en Cali (antes denominado ICMRT) y firmó un convenio con la Universidad de Tulane en que, conjuntamente, se entraban a financiar los diversos proyectos y programas de investigación,

principalmente en áreas de medicina tropical, y en que las decisiones para su aprobación se tomaban conjuntamente. Es bien sabido que el apoyo a este Centro ha sido amplia y generosamente continuado por mis sucesores y que su labor investigativa ha sido ejemplar.

Otra preocupación nuestra fue la de la información científico-tecnológica. En 1974 se logró que el gobierno nacional declarara a *Colciencias* como sede del Sistema Nacional de Información (SNI) y lentamente, con la colaboración de las bibliotecas universitarias y del ICFES, comenzó a hacerse la transformación y el paso de la bibliotecología a la informática.

En 1979 se firmó un convenio con la fundación OFA y la Federación Panamericana de Asociaciones de Facultades de Medicina (FEPAFEM) mediante el cual se editaron numerosas publicaciones y se inició, por primera

vez en el país, la conexión "en línea", mediante computador, con la Biblioteca Nacional de Medicina de los Estados Unidos, afiliando y dotando a la mayoría de las universidades e instituciones investigativas con terminales de computador para la realización de búsquedas bibliográficas. Este trabajo, ejemplar en Latinoamérica, se ha extendido a otros países del área andina (proyecto SIBRA).

Al iniciarse la década del 80 y después de haber participado en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (UNCSTD, Viena, 1979) nos invadió la preocupación de la financiación futura de la entidad en vista de la creciente demanda, no sólo en áreas científicas sino tecnológicas. Por esta razón se iniciaron conversaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo, habiendo sido necesario contar con la aprobación previa, además del Ministerio de Educación, del De-

partamento Nacional de Planeación, del Ministerio de Hacienda y de la comisión Interparlamentaria de Crédito Público, negociaciones que terminaron, a final de 1982, con el otorgamiento del préstamo *Colciencias-Icfes* para desarrollo científico y tecnológico, cuyas etapas se han venido cumpliendo y cuya ampliación está a punto de realizarse.

Creo que mi mayor satisfacción es la de haber podido trabajar con un grupo de colaboradores tan brillante y compartir con ellos una honda motivación y preocupación por el desarrollo de la ciencia y la tecnología en Colombia, lo mismo que su interacción efectiva con otras agencias del Gobierno y del sector productivo. Mirando con nostalgia hacia atrás y con optimismo hacia adelante, puede decirse que es mucho lo que se ha logrado. ●

